

Dejemos que el fuego, como un niño,  
nos devore la carne;  
que haya en el dolor luz y quebranto  
y trigo de Dios.

Apaga su lámpara el estío,  
desnuda sus árboles la tarde.  
El humo es memoria y ceniza  
en el crepúsculo de las soledades.

Hay algo que no se supo decir bien en estos versos. El pensamiento no alcanzó su plenitud de expresión. Es posible que nos equivoquemos, y es posible también que Correa un día nos diga que teníamos razón.

#### CLUBES DE NIÑOS.

<https://doi.org/10.29393/At206-11CNDI10011>

La señora Ana Lara de Vázquez, distinguida educacionista, acaba de publicar un interesante libro con este título, en el cual estudia el problema de los juegos infantiles, que determinan en forma decisiva las inclinaciones que comienzan a insinuarse en la incipiente mentalidad de los niños.

La señora Lara de Vázquez, presenta con gran claridad sus puntos de vista acerca de esta materia, de suyo tan importante en la formación del hombre de mañana. Es un libro que debe ser apreciado en todo lo más significativo de su intención, pues se dedica a estudiar una realidad que nos afecta muy de cerca, especialmente en esta etapa en que se debate una humanidad que ha visto como se derrumban los sistemas y las doctrinas, precisamente por falta de espíritu, de grandeza y unidad colectiva.

La conciencia ciudadana no es el producto de teorías ni de doctrinas más o menos discutibles, es el resultado del influjo de un espíritu maduro en experiencia, sobre otro que aun no

conoce los tropiezos ni las veleidades del camino por recorrer. La señora Lara, al escribir esta obra, ha tenido presente seguramente aquella sentencia de Platón que anota en uno de los capítulos de su libro. Es conveniente aprender a conocer el bien y el mal, apenas se es dueño de una razón, de un interés y de una responsabilidad.—D.